

XXXIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Jueves

Lc 19, 41-44

Si supieras lo que puede conducirte a la paz. Cristo, que vino a la tierra para darnos su paz, él mismo es nuestra paz; y para acoger el don de la paz, debemos abrirnos a la verdad que se reveló en la persona de Jesús, el cual nos enseñó el 'contenido' y a la vez el 'método' de la paz, es decir, el amor. Jesús nos indicó el camino de la paz: el diálogo, el perdón y la solidaridad. He aquí el único camino que lleva a la verdadera paz.

Los cristianos en la medida en que hagamos presente en nuestra vida y en la vida de los demás, nos convertiremos en constructores de paz. Jesús nos llama a ser artífices de paz: "Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5, 9; cfr. Lc 10, 5 etc.). Nosotros creemos que Jesucristo, mediante la donación de su vida en la cruz, se ha convertido en nuestra Paz: él ha derribado el muro de odio que separaba a los hermanos enemistados (Efes. 2, 14). Mediante su resurrección y entrada en la gloria del Padre, nos asocia misteriosamente a su vida: reconciliándonos con Dios, repara las heridas del pecado y de la división.

Sin embargo, la paz es también obra nuestra: exige nuestra acción decidida y solidaria. Pero es inseparablemente y por encima de todo un don de Dios: exige nuestra oración. Los cristianos hemos de estar en primera fila entre aquellos que oran diariamente por la paz y construyen la paz. Busquemos espacios para orar con María, Reina de la paz.

Que el amor a la Virgen María nos ayude a seguir mejor a Jesús, que, con su encarnación, ha traído la paz para todo el mundo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)